

MÓNICA BELEVAN<sup>1</sup>

**BREVE HISTORIA DE LA ROMA JULIO-CLAUDIA  
EN TRES FRAGMENTOS INFIDENTES**

*I*

*Consejo del esclavo*

Las masas quieren sobre todo la oportunidad de probarse dignas de un dios, solo piden que les presentemos con los medios y ocasiones necesarias para darle pruebas de su amor. Así se las convence de su autogobierno: pasan a sentir que representan una voluntad histórica y encarnan una sensatez común. Son republicanas: mientras se les presente usted como la coronación de su destino y su grandeza, le servirán como quien sirve a la mujer que ama –con la misma y eficaz ceguera.

En tanto crean que lo adornan no se sentirán superfluas, y *vuestra* libertad –al menos de esta parte– será perfecta.

*II*

*Reparos del conspirador*

A un hombre como ese solo puede castigárselo de una forma y abatírselo por un solo talón. Si tiene en algo su buen nombre, no

<sup>1</sup> Filósofa, escritora y diseñadora, además de socia fundadora de la firma de arquitectura Diacrítica, con sede en Lima, Perú. Tiene a su haber numerosos poemas y cuentos de sesgo experimental, entre ellos la colección de microcuentos “Etiología del azar” (2007).

intente asesinarlo a plena luz. Aunque lo logre, fallará en esencia, y su recuerdo vivirá *–provisto viva–* en la infamia inmerecida del de Bruto.

Calumnio, en cambio, a su hija.

### III

#### *Exordio para el arquitecto de un emperador*

Si fuéramos a comenzar con cuatro muros para despedirlos como ejércitos o arados alrededor de todo el orbe, estos volverían a cerrarse en algún momento sobre sí; resumiendo su perímetro hasta agotarse, todos, en un punto de entropía extrema: la columna, esa austera insinuación de su Persona.



2014 © RANLE

## CARTA DEL DIABLO A GILLES DE RAIS

para Álvaro Mutis

Sé que desde hace un tiempo me reclama. Sé también que demoré el recibo de su carta demasiado. Intuyendo, y correctamente, el porqué de su llamada, preferí huir y dar así inicio a mi propia caza. Pauté años de llegadas y partidas –en verdad, mi vida entera desde que lo abandonara– en torno a las fechas en las que su carta –esa misma carta que me despachara, a mano, hace tanto, y que sé me ha reenviado una y otra vez, por todos los medios imaginables, desde hace siglos– me alcanzaba.

Busqué aislarme e incluso, rehuí a mi profesión.

Nada de esto es de por sí extraordinario: la teleología postal compromete a cada carta a su destinatario de la misma forma en la que nuestro pacto me obligará, tarde o temprano, a atender a su reclamo.

La insistencia fabulosa con la que su carta me ha acosado –confirmándome sus contenidos sin mirarlos– me ha llevado a asumirla tanto o más que si la hubiera leído *de facto*. De ahí que esta, pese a no haberse abierto, va cumpliendo con su cometido a la vez que haciéndome sentir cada vez más proclive al incumplimiento de contrato.

Pero asumo que la noticia, más que provocar su desagrado, desatará su hilaridad, puesto que ambos sabemos que mi resistencia no puede alterar los términos de nuestra alianza ni incidir de forma alguna en los contenidos de esa carta que, como podrá apreciar, le devuelvo, con el lacre intacto y junto a la presente, como si por este humilde gesto de protesta yo pudiera, pobre diablo, instarlo a reconsiderar sus exigencias.